



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 0507

Martedì 15.10.2002

Sommario:

- ◆ **LE UDIENZE**
- ◆ **VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DEL CILE**
- ◆ **MESSAGGIO DEL SANTO PADRE A MONS. LUIGI GIUSSANI**
- ◆ **RINUNCE E NOMINE**
- ◆ **INTERVENTO DELLA SANTA SEDE AL TERZO COMITATO DELL'ASSEMBLEA GENERALE DELLE NAZIONI UNITE SUL TEMA DELLA PROMOZIONE E DELLA TUTELA DEI DIRITTI DEI BAMBINI**

◆ **LE UDIENZE**

LE UDIENZE

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in Udienza:

Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale del Brasile (Nordeste V), in Visita "ad Limina Apostolorum":

S.E. Mons. Paulo Eduardo Andrade Ponte, Arcivescovo di São Luís do Maranhão
con l'Ausiliare:

S.E. Mons. Geraldo Dantas de Andrade, S.C.I., Vescovo tit. di Cibaliana;

S.E. Mons. Reinaldo Ernst Pünder, Vescovo di Coroatá;

S.E. Mons. Ricardo Pedro Paglia, M.S.C., Vescovo di Pinheiro;

S.E. Mons. Valter Carrijo, S.D.S., Vescovo di Brejo;

S.E. Mons. Luís D'Andrea, O.F.M. Conv., Vescovo di Caxias do Maranhão.

[01574-01.01]

VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DEL CILE

Pubblichiamo di seguito il discorso che il Santo Padre Giovanni Paolo II ha rivolto agli Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale del Cile, incontrati questa mattina e ricevuti in questi giorni, in separate udienze, in occasione della Visita "ad Limina Apostolorum":

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

Queridos Hermanos en el Episcopado:

1. Os recibo con profundo gozo, Pastores de la Iglesia en Chile, durante esta visita *ad limina* en la que os acercáis a las tumbas de San Pedro y San Pablo, renovando la fe en Cristo Jesús transmitida por los Apóstoles, y que a vosotros os corresponde custodiar como sucesores suyos. Habéis venido a Roma para avivar también los vínculos de comunión con el Sucesor de Pedro y acrecentar vuestra "solicitud por todas las Iglesias" (*Christus Dominus*, 6).

Agradezco las cordiales palabras que me ha dirigido el Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Arzobispo de Santiago y Presidente de la Conferencia Episcopal, con las que se ha hecho portavoz de vuestros sentimientos de afecto y adhesión al Obispo de Roma, Sede "*en la que siempre residió la primacía de la cátedra apostólica*" (S. Agustín, *Ep.* 43, 3), participándome al mismo tiempo vuestras principales inquietudes y esperanzas pastorales.

Al encontrarme con vosotros y alentaros en el incansable trabajo pastoral que desarrolláis, tengo muy presente al pueblo chileno, al que siento siempre muy cercano, del que guardo vivo recuerdo de mis encuentros con él y al que he visitado en su propia tierra, comprobando el profundo arraigo de la fe cristiana en sus gentes y el afecto y fidelidad de Pastores y fieles a la Sede Apostólica. Una hermosa expresión de ello son tantos frutos de santidad en vuestra tierra, como Santa Teresa de los Andes, la Beata Laura Vicuña o el Beato Padre Alberto Hurtado, de cuya santa muerte celebráis el quincuagésimo aniversario.

2. Dichos aspectos son fuente de inspiración y esperanza en vuestra labor pastoral en el momento actual, caracterizado en los comienzos de un nuevo milenio por rápidas transformaciones en tantos ámbitos de la vida humana y por el gran reto del fenómeno de la globalización. En él se perciben a veces serias amenazas para las naciones más débiles, desde un punto de vista económico, técnico y cultural, pero contiene también elementos que pueden ofrecer nuevas oportunidades de crecimiento.

Es de esperar que los esfuerzos del pueblo chileno para insertarse en el mundo global no lo lleven a perder su identidad cultural, evitando que todo se reduzca a un mero intercambio económico y ofreciendo por doquier los mejores valores de su alma patria, fuertemente vinculados a su tradición católica. Esto enriquecerá el ambiente pluricultural cada vez más difuso, mediante actitudes de mutuo respeto y el cultivo de un diálogo que busca apasionadamente la verdad, alejándose de la superficialidad y el relativismo, que promueven el desinterés y deterioran la convivencia.

A ello han de contribuir las Universidades y Escuelas católicas, que gracias a Dios son numerosas en Chile. Estoy seguro que los Obispos continuarán ocupándose de ellas con gran atención, porque están destinadas a llevar a la sociedad chilena el fermento saludable del Evangelio de Cristo.

3. Hoy es necesario iluminar el camino de los pueblos con los principios cristianos, aprovechando las oportunidades que la situación actual ofrece para desarrollar una auténtica evangelización que, con nuevo lenguaje y símbolos significativos, haga más comprensible el mensaje de Jesucristo para los hombres y mujeres de hoy. Por eso es importante, como vosotros mismos habéis indicado, que al inicio del nuevo milenio la Iglesia infunda esperanza, para que todos los cambios del momento actual se conviertan de verdad en un renovado encuentro con Cristo vivo, que impulse a vuestro pueblo a la conversión y la solidaridad.

Teniendo en cuenta que la Revelación cristiana conduce a una "comprensión más profunda de las leyes de la vida social que el Creador inscribió en la naturaleza espiritual y moral del hombre" (*Gaudium et spes*, 23), la Iglesia, desde su propia misión dentro de la sociedad, no debe eximirse de acompañar y orientar también los procesos que se llevan a cabo en vuestro País en la reforma de aspectos tan cruciales para el bien común, como son, entre otros, la educación, la salud o la administración de la justicia, velando para que sirvan a la promoción de los ciudadanos, particularmente de los más débiles y desfavorecidos.

4. Conozco y valoro cuanto estáis haciendo en favor de la familia, que afronta tantas dificultades de diversa índole y está sometida a insidias que atentan a aspectos esenciales según el proyecto de Dios, como es el matrimonio con carácter indisoluble. Estos esfuerzos, que son un servicio precioso a vuestra Patria, han de ir acompañados también por una pastoral familiar integral, que incluya una adecuada preparación de los cónyuges antes del matrimonio, les asista después, especialmente cuando se presenten las dificultades, y les oriente en la educación de los hijos.

En este aspecto, nada puede suplir una verdadera cultura de la vida, una experiencia profunda de fidelidad o un arraigado espíritu de entrega, sobre lo cual la Palabra de Dios y el Magisterio eclesial iluminan sobremanera la existencia humana. Evangelizar a las familias es presentar a los cónyuges el amor sin límites de Cristo por su Iglesia, que ellos han de reflejar en este mundo (cf. *Ef* 5, 31s). Se ha de inculcar también en sus miembros la vocación a la santidad a la que son llamados, sin temor a proponer ideales elevados que, si bien en ocasiones pueden parecer difíciles de alcanzar, son los que responden al plan divino de salvación.

5. La reciente experiencia vivida en la última Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Toronto, me lleva también a evocar el Encuentro Continental de jóvenes que tuvo lugar hace unos años en Santiago. Vosotros fuisteis protagonistas de aquella magna convocatoria, seguros de la generosidad de su respuesta y del entusiasmo de su colaboración. En ellos, como les dije en mi mensaje, "late con fuerza un deseo de servicio al prójimo y de solidaridad" (*A los participantes en el primer Encuentro Continental Americano de jóvenes*, 10-10-1998), que requiere la orientación y la confianza de los Pastores para que se transforme en un encuentro vivo con Cristo, en un decidido proyecto de seguir fielmente su Evangelio y de propagarlo gozosamente en la sociedad chilena y en todo el mundo.

En efecto, no obstante tantos señuelos que invitan al hedonismo, a la mediocridad o al éxito inmediato, los jóvenes no se dejan amedrentar fácilmente por las dificultades y, por tanto, son particularmente sensibles a las exigencias radicales y al compromiso sin reservas cuando se les presenta el verdadero sentido de la vida. No les asusta que éste sea un camino cuesta arriba si descubren a Cristo que lo recorrió primero y está dispuesto a recorrerlo de nuevo con ellos (cf. *Discurso en la fiesta de acogida*, Toronto, 25-7-2002, 3). Para ellos, llenos de iniciativa, lo más importante es hacerse constructores y artífices de la vida y del mundo al que se asoman. Por eso necesitan saber de vosotros, sin equívocos ni reservas sobre los valores evangélicos, los deberes morales o la necesidad de la gracia divina implorada en la oración y recibida en los sacramentos, cómo "poner piedra sobre piedra para edificar, en la ciudad del hombre, la ciudad de Dios" (*En la Vigilia de oración*, Toronto, 27-7-2002, 4).

6. Como en otras ocasiones, os encomiendo muy encarecidamente a los sacerdotes, vuestros principales colaboradores en el ministerio pastoral. Ellos necesitan programas bien articulados de formación permanente, sobre todo en los ámbitos de la teología, espiritualidad, pastoral, doctrina social de la Iglesia, que les permitan ser evangelizadores competentes y dignos ministros de la Iglesia en la sociedad de hoy. En efecto, para gran parte del Pueblo de Dios ellos son el cauce principal por el que les llega el Evangelio y también la imagen más inmediata a través de la cual perciben el misterio de la Iglesia.

Por ello, su preparación intelectual y doctrinal ha de ir siempre unida al testimonio de una vida ejemplar, a la estrecha comunión con los Obispos, a la fraternidad con sus hermanos sacerdotes, a la afabilidad en el trato con los demás, al espíritu de comunión con todos los sectores eclesiales de sus comunidades y a ese estilo de paz espiritual y de ardor apostólico que sólo el trato constante con el Maestro puede proporcionar y mantener siempre vivo. Como los discípulos de los que habla el Evangelio de Lucas, han de sentir una alegría incontenible por las maravillas que Jesús hace por medio de ellos (cf. *Lc 19, 7*), añadiendo así el testimonio personal al anuncio, y el ejemplo de vida a la enseñanza.

Para que los sacerdotes sientan cercana vuestra presencia, es de suma importancia que tratéis con ellos asiduamente de manera personal, "dispuestos a escucharlos y tratarlos con confianza" (*Christus Dominus*, 16), prestando interés por las dificultades cotidianas que tantas veces les afligen y haciéndoles ver lo precioso que es a los ojos de Dios y de la Iglesia ese abnegado trabajo cotidiano "a menudo escondido que, si bien no aparece en las primeras páginas, hace avanzar el Reino de Dios en las conciencias" (*Carta a los Sacerdotes para el Jueves Santo de 2001*, 3).

Todo ello redundará también en beneficio de una pastoral vocacional, que ha de acometerse con decisión, continuidad y rigor, pero que tendrá un punto de apoyo insustituible en el atractivo que susciten en los jóvenes quienes muestran la dicha de haber consagrado enteramente su vida a Dios y al servicio de la Iglesia.

Por lo demás, el cultivo de las vocaciones ha de ser siempre un compromiso prioritario para cada Obispo en su diócesis, mediante la oración y la acción específicamente orientadas a ello, como yo mismo he destacado en la Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* y en tantas otras ocasiones.

7. Este comienzo de milenio, que acerca Chile al segundo centenario de su independencia, plantea a la Iglesia y a todos los ciudadanos el desafío crucial de alcanzar una convivencia plenamente reconciliada en la que, sin ocultar la verdad, se ha de dar cabida al perdón, "que cura las heridas y restablece en profundidad la relaciones humanas truncadas" (*Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, 1-1-2002, 3).

La Iglesia, que tiene la misión de ser instrumento de reconciliación de los hombres con Dios y entre sí, ha de ser "la casa y la escuela de la comunión" (*Novo millennio ineunte*, 43), en la que se sabe apreciar y acoger lo positivo del otro y en la que nadie ha de sentirse excluido.

Precisamente la actitud de marginación, que hace pasar de largo para no encontrar al hermano en necesidad (cf. *Lc 10, 31*) por ser tal vez molesto e improductivo, es el aspecto negativo de ciertas pautas sociales de nuestro mundo, ante el cual la Iglesia ha de poner un especial empeño en recordar que, precisamente los más necesitados no deben ser considerados el residuo insignificante de un progreso que sólo tiene en cuenta aquello que comporta éxito, acumulación desmesurada de bienes y posición de privilegio.

8. Al terminar este encuentro, os ruego que transmitáis a vuestras comunidades eclesiales mi afecto y cercanía espiritual. Llevad mi agradecimiento a los sacerdotes y a las comunidades religiosas masculinas y femeninas, que con tanta generosidad trabajan por anunciar y dar testimonio del Reino de Dios en Chile, así como a los catequistas y demás colaboradores en las tareas de la evangelización. Comunicad el reconocimiento del Papa a las personas e instituciones dedicadas a la caridad y solidaridad con los más necesitados, pues éste es uno de los grandes desafíos para la vida de la Iglesia en el nuevo milenio (cf. *Novo millennio ineunte*, 49-50).

Confío vuestros desvelos pastorales a la Santísima Virgen María, bajo la advocación Nuestra Señora del Carmen de Maipú, a la que pido ardientemente que guíe a los queridos hijos e hijas de Chile a encontrarse con Cristo, fuente de vida y verdad, que les ayude a vivir en tan hermosa tierra como hermanos e interceda ante su Divino Hijo para que el País prospere, en paz y concordia, en consonancia con los mejores valores de su tradición cristiana.

A vosotros y a los fieles de cada una de las Iglesias particulares que presidís, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

[01577-04.01] [Texto original: Español]

MESSAGGIO DEL SANTO PADRE A MONS. LUIGI GIUSSANI

Pubblichiamo di seguito il Messaggio che il Santo Padre Giovanni Paolo II ha inviato al Rev.do Mons. Luigi Giussani in occasione del suo 80° genetliaco:

Al Reverendo Monsignore
LUIGI GIUSSANI

In occasione del Suo 80° genetliaco, caro Monsignore, mi unisco volentieri a Lei nel rendere grazie al Signore per i tanti benefici che Le sono stati da Lui concessi in questi otto decenni di crescita umana e spirituale.

Le rinnovo i sentimenti più cordiali della mia stima e del mio affetto ed insieme a Lei desidero abbracciare con un solo sguardo questi 80 anni per affidarli a Maria, nostra celeste Madre, che Ella si è preoccupata di indicare a tutti quale strada privilegiata per incontrare Gesù e servirlo fedelmente.

Con animo riconoscente, ripercorro con Lei gli anni dell'infanzia, ripensando all'esempio e all'aiuto dei Suoi genitori; gli anni del cammino verso il sacerdozio, durante i quali ha incontrato maestri che hanno molto contribuito alla Sua formazione umana e spirituale; gli anni dell'insegnamento liceale e universitario, con la nascita e lo sviluppo del Movimento di Comunione e Liberazione; gli anni, poi, che hanno visto il rapido diffondersi dell'opera da Lei fondata in tanti Paesi. Ma mi soffermo con singolare partecipazione sugli anni più recenti provati dalla malattia, e La ringrazio per la testimonianza di fiduciosa adesione alla Volontà divina, che Ella non ha mai smesso di offrire al Movimento e alla Chiesa. Il Signore, datore di ogni bene, Le faccia sperimentare il conforto della sua presenza e la gioia del suo amore.

Condivido tali voti con i Suoi familiari e con gli innumerevoli amici e figli e figlie spirituali, che partecipano alla Sua festa. Le assicuro la mia preghiera e di cuore Le imparto una speciale Benedizione, che volentieri estendo a tutte le persone a Lei care.

Dal Vaticano, 7 Ottobre 2002

IOANNES PAULUS II

[01576-01.01] [Testo originale: Italiano]

RINUNCE E NOMINE

• NOMINA DEL VESCOVO DI ACIREALE (ITALIA)

Il Santo Padre ha nominato Vescovo di Acireale (Italia) S.E. Mons. Pio Vittorio Vigo, finora Arcivescovo di Monreale, conservandogli il titolo arcivescovile.

S.E. Mons. Pio Vittorio Vigo

S.E. Mons. Pio Vittorio Vigo è nato ad Acireale il 4 novembre 1935.

Ha compiuto gli studi ginnasiali, liceali e teologici nel Seminario diocesano; a Roma, come alunno dell'Almo

Collegio Capranica, ha conseguito la laurea in Filosofia presso la Pontificia Università Gregoriana.

Ordinato sacerdote il 20 settembre 1958, ebbe l'incarico di vice-direttore dell'Opera di Assistenza Interdiocesana per i Sacerdoti.

Ha insegnato filosofia nel Seminario diocesano dal 1960 al 1968. Saltuariamente ha pure insegnato Religione nelle scuole medie, superiori statali. Nel 1975 è stato nominato pro-Vicario generale della diocesi nonché canonico della Cattedrale, e nel 1979 Vicario Generale.

Eletto Vescovo titolare di Astigi il 13 gennaio 1981, con l'incarico di Ausiliare di Catania, ha ricevuto la consacrazione episcopale il 14 febbraio successivo.

E' stato trasferito alla sede di Nicosia il 7 marzo 1985. Dal 24 maggio 1997 è Arcivescovo di Monreale.

[01575-01.01]

INTERVENTO DELLA SANTA SEDE AL TERZO COMITATO DELL'ASSEMBLEA GENERALE DELLE NAZIONI UNITE SUL TEMA DELLA PROMOZIONE E DELLA TUTELA DEI DIRITTI DEI BAMBINI

Ieri, 14 ottobre, nel corso della LVII Sessione dell'Assemblea Generale dell'O.N.U., S.E. Mons. Renato R. Martino, Capo Delegazione della Santa Sede, ha preso la parola dinanzi al III Comitato sul tema: "Promozione e tutela dei diritti dei bambini". Riportiamo qui di seguito il testo dell'intervento:

• INTERVENTO DI S.E. MONS. RENATO R. MARTINO

Mr. Chairman,

This past July, during the celebration of the World Youth Day, in Toronto, Canada, hundreds of thousands of young people joined together to pray, discuss and share their experiences of life. His Holiness Pope John Paul II spoke to the young people, gathered from around the world:

"You are young, and the Pope is old, 82 or 83 years of life is not the same as 22 or 23. But the Pope still fully identifies with your hopes and aspirations. Although I have lived through much darkness, under harsh totalitarian regimes, I have seen enough evidence to be unshakably convinced that no difficulty, no fear is so great that it can completely suffocate *the hope that springs eternal in the hearts of the young*. You are our hope, the young are our hope...Do not let that hope die! Stake your lives on it!"¹

Pope John Paul II put into words the deep reaction that I and the members of the Holy See Delegation had in witnessing the Independence Celebration of East Timor, last May 19-20. In the midst of their joy, the people of that small nation also had a deep sense of pride and hope. So many of those sharing in the festivities, possibly the vast majority, were families with small children, young people and adolescents.

All those people who joined in the celebration, from the youngest to the oldest had seen and experienced so much over the past years: oppression, isolation, poverty and the terror of the rioting, looting and burning during September and October 1999. But through all that, with the help of many agencies, including those of the United Nations, the nation continues to be rebuilt and the future seems brighter.

In its statement at the World Summit on Sustainable Development, the Holy See called attention to the unfortunate situation in many places throughout the world: "Too many do not have access to basic social services, namely: clean water, safe sanitation, health care, education, shelter or security. Too many people are unemployed or underemployed. Too many children, especially girls, lack educational opportunities...Too many people suffer from the devastation of sickness and disease, particularly the effects of HIV/AIDS and malaria, which continue to leave such a devastating impact, especially in Africa and the Caribbean. Too many have little hope for a brighter future."²

The outcome document of the Special Session of the General Assembly on Children, *A world fit for children*, addressed the concerns that continue to call attention to the plight of children and young people. Its Declaration states, "We hereby call on all members of society to join us in a global movement that will help build a world fit for children through upholding our commitments to the following principles and objectives: Put children first; Eradicate poverty; Leave no child behind; Care for every child; Educate every child; Protect children from harm and exploitation; Protect children from war; Combat HIV/AIDS; Listen to children and ensure their participation; Protect the earth for children."³

The pledge to uphold the commitments of the Special Session on Children, of the Millennium Summit or of any other international agreement is easy to make. What is difficult, what takes time, energy and political will is the carrying out of that pledge; of changing words into actions.

Carrying out the mission of promoting and protecting the rights of children and caring for their spiritual and physical well-being has been the concern of various agencies of the Catholic Church, for centuries. One of those agencies, the Pontifical Society of the Holy Childhood has led the way for more than 150 years. Without discrimination of race, culture or religion, members of the Missionary Childhood, including children and young people themselves, share their bread and faith, and have given aid to millions of children, providing food, clothing and health care, protection, security and education. The Association continues to finance and support some 4,000 projects for the neediest children of the world.

The Holy See Delegation at the Special Session on Children was led by the President of the Pontifical Council for the Family and was pleased to have the Secretary General of Holy Childhood as a member of its Delegation. They listened intently to the various interventions made during the plenary and pledged to use what they heard to help the Holy See in better meeting the needs of the world's children.

This sort of promise, the conversion of words to work may be the most important result of any international meeting. This is the continued pledge of the Holy See.

Mr. Chairman, we concentrate our attention to the *Reports* before us, and we add that information to the other reports, coming from other Committees, that may have an impact on the rights and well being of children. My Delegation continues to see that this is a world filled with hope and again recalls those words of Pope John Paul II, "[N]o fear is so great that it can completely suffocate the hope that springs eternal in the hearts of the young."⁴

Mr. Chairman, let this discussion help to remind the Family of Nations that the future of humanity rests upon the shoulders of today's children and young people. Let us pledge to lighten that burden by continuing to promote and protect their rights and provide them with what they need to enhance their well being.

Thank you, Mr. Chairman.

¹ Pope John Paul II, Homily during the Mass at the 17th World Youth Day, Toronto, Downsview Park, 28 July 2002
² Archbishop Renato R. Martino, Statement of the Holy See to the World Summit on Sustainable Development, Johannesburg, South Africa, 2 September 2002
³ *A world fit for children*, The Special Session of the General Assembly on Children, 10 May 2002, Paragraph 74
⁴ Pope John Paul II, World Youth Day, Toronto, 28 July 2002[01578-02.02] [Original text: English]